

Lecturas

Entre José Carlos Mariátegui y Aníbal Quijano. ¿El problema del indio como asunto económico o racial?

Between José Carlos Mariátegui and Aníbal Quijano. The indian problem an Economic or Racial Issue?

Miguel Malpica Calderón

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Lima, Perú

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7797-1321>

miguicl.malpical@unmsm.edu.pe

Recibido: 02/08/2024

Aceptado: 2/11/2024

Resumen: Este trabajo explora las diferencias teóricas entre José Carlos Mariátegui y Aníbal Quijano sobre “el problema del indio”, proponiendo este debate como uno de los más influyentes en la historia intelectual y política de Perú y América Latina. Se analizarán las propuestas conceptuales de ambos autores para luego discutir su relevancia en el contexto del marxismo y el decolonialismo. El objetivo es contribuir a una reflexión sobre la evolución de los debates en torno al problema indígena y aportar a las discusiones actuales sobre esta temática.

Palabras claves: Raza, Mariátegui, Quijano, indígena, marxismo, colonialidad del poder.

Abstract: This paper explores the theoretical differences between José Carlos Mariátegui and Aníbal Quijano regarding the 'Indian problem,' proposing this debate as one of the most influential in the intellectual and political history of Peru and Latin America. The conceptual proposals of both authors will be analyzed, followed by a discussion of their relevance within the contexts of Marxism and decolonialism. The aim is to contribute to a reflection on the evolution of debates surrounding the indigenous problem and to enrich current discussions on this topic.

Keywords: Race, Mariátegui, Quijano, indigenous, marxism, coloniality of power.

Introducción

La historia del pensamiento peruano ha sido escenario de numerosas polémicas. Desde la Colonia (siglos XVI-XVIII) hasta los primeros años de la República (siglo XIX), los pensadores peruanos debatieron sobre temas cruciales para su época. En el periodo colonial, Ballón (2011) identifica cuatro grandes debates que giraron en torno a las formas de organización, convivencia y comunicación entre europeos, indígenas y mestizos. En la naciente República, Basadre (2002) destaca tres debates doctrinarios centrados en la forma de gobierno (monárquico, presidencialista o parlamentario) y en la distribución del poder. Si bien estos debates respondieron a las particularidades de sus respectivos contextos y abordaron desde las categorías filosóficas, políticas o sociales problemas ya superados, la polémica sobre la cuestión indígena se erige como una excepción, pues sus raíces se hunden en el siglo XVI y sus ecos perduran hasta nuestros días.

Los orígenes de esta polémica se remontan a la Junta de Valladolid, también conocida como controversia de Valladolid, donde Ginés de Sepúlveda

y Bartolomé de las Casas debatieron sobre el trato que debían recibir los indígenas durante la conquista española en América (Montañez Pico, 2016). En los siglos posteriores, los debates mencionados por Ballón y Basadre incluyeron al indígena, pero en un papel secundario. De acuerdo a Galletti (2017), se puede proponer que estrictamente la cuestión indígena entra en la escena, como un asunto relevante en el proyecto nacional, en 1879. Esta nueva condición del debate se inicia con Manuel González Prada y Ricardo Palma, con visiones opuestas sobre la integración del indígena en la sociedad (Galletti, 2017: 396). Posteriormente, la aparición de defensores de la causa indígena, como Dora Mayer, Pedro Zulen o Clorinda Matto de Turner, entre otros, al mismo tiempo que la existencia de pensadores del tono de Clemente Palma, quienes mantuvieron posturas en contra del indígena (Quiroz Ávila, 2015), acrecentaron el debate. No obstante, es con el análisis de José Carlos Mariátegui, expuesto a lo largo de la segunda mitad de la década de 1920, cuando el problema del indio empezó a enfocarse desde una perspectiva socioeconómica, muy distinto a los puntos de vista anteriores (Osorio, 2024). Si bien enfrentó críticas inmediatas, como las de Víctor Andrés Belaunde o Luis Alberto Sánchez, la respuesta a los planteamientos de Mariátegui que más interés ha causado es la de Aníbal Quijano, muchos años después.

La relación de los pensamientos de Mariátegui y Quijano ha sido objeto de escasas investigaciones. Entre los estudios existentes, se encuentran las investigaciones de César Germaná (2017), quien ubica a Mariátegui como precursor de la decolonialidad del saber, heredera del concepto de colonialidad del poder de Aníbal Quijano. Es decir, Germaná une a Mariátegui y Quijano.

Por otro lado, las investigaciones de Segundo Montoya afirman que la propuesta de colonialidad del poder de Quijano “continúa en ciertos aspectos y se aparta en otros del marxismo de Mariátegui” (2018: 97). Otras investigaciones, como las de Romero Reyes (2022), Villena Fiengo (2016) y Pacheco-Chávez (2019), coinciden en que Quijano recurre a la obra de Mariátegui como punto de apoyo para desarrollar su concepto de colonialidad del poder, especialmente a partir de los años 1980. Este vínculo resulta significativo dado que la propuesta de colonialidad del poder de Quijano es considerada por algunos autores (Benzi, 2020) como una de las contribuciones más importantes del siglo XX y, al mismo tiempo, como el punto de partida para los estudios decoloniales (Morales, 2016).

Dado lo expuesto, resulta necesario analizar las propuestas de Mariátegui y Quijano. En ese sentido, el objetivo de este trabajo es establecer las diferencias y similitudes teóricas de las propuestas de ambos autores, colocando sus ideas dentro de un diálogo de carácter polémico. Se propone un acercamiento exploratorio a esta cuestión, dado que se realizará una revisión general de las propuestas teóricas de los autores en cuestión sobre la problemática racial.

El colonialismo en el Perú: convergencia entre Mariátegui y Quijano

La existencia de trabajos que proponen ciertas diferencias entre la colonialidad propuesta por Quijano y la semicolonialidad formulada por Mariátegui (Medina Flores, Huamán y Treviños, 2022) no contradice el hecho de que ambos autores coinciden en señalar que la época colonial en el Perú es un período de dominación. Así, la invasión española al continente americano

es un hecho que tanto Mariátegui como Quijano consideran determinante para comprender nuestra realidad latinoamericana y peruana. Este conflicto social marcó el inicio de la interacción entre una cultura periférica y una cultura mundial (Mariátegui, 1976: 163). Dicha invasión, con su carácter económico y social, interrumpió el desarrollo autónomo de las culturas indoamericanas (Mariátegui, 1981a: 13), imponiéndoles nuevas formas de organización y dominación (Quijano, 2014b). Con la instauración de la colonia, se estableció un yugo sobre las razas autóctonas, una carga que se originó en ese régimen y que persiste en la República, a pesar de la revolución de la Independencia y de las diversas reformas e insurgencias que sacudieron a la sociedad peruana. ¿Cómo se explica la persistencia de este yugo en la República?

La respuesta a la pregunta de por qué sobrevive el yugo colonial en la República marca el inicio de la discrepancia entre Mariátegui y Quijano. Para Mariátegui, la persistencia del dominio sobre las razas autóctonas en la República se explica por la subsistencia de estructuras coloniales en la economía, a pesar de la apariencia republicana de las leyes y la Constitución. Esta situación, según el Amauta, genera un estado de servidumbre para las razas autóctonas (Mariátegui, 1981b: 22). De esta manera, Mariátegui plantea que la cuestión racial es, fundamentalmente, una cuestión económica y, por tanto, una cuestión de clases sociales.

Por otro lado, Quijano sostiene que la dominación de las razas autóctonas en nuestro país se debe a una opresión racial, principalmente. Aunque reconoce la existencia de estructuras económicas de dominación, argumenta que la raza no se subordina a estas, sino que es la matriz del colonialismo. Esta matriz racial, según Quijano, ha demostrado su capacidad para resistir y sobrevivir incluso a la

desaparición del colonialismo económico. En este sentido, lo que persiste en la actualidad es una colonialidad del poder que las antiguas metrópolis ejercen sobre sus antiguas colonias (Quijano, 2014a: 777-786)

Una vez expuestas las ideas de ambos pensadores alrededor de un punto de convergencia, esto es, el dominio y yugo sobre la raza indígena por parte de las instituciones coloniales, surge una discrepancia fundamental. ¿La persistencia del yugo de dominación tiene como causa un asunto racial o un asunto económico? Como se verá a continuación, las respuestas a esta pregunta revelan puntos de vista antagónicos entre ambos intelectuales peruanos. Si bien iniciamos nuestro análisis identificando un punto en común, ahora se puede afirmar que existe un punto de ruptura significativo

Mariátegui y el marxismo: el problema del indio como cuestión económica

La situación en el Perú en los años finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX era la de un país pobre en fuerza industrial, gobernada por la aristocracia que se organizaba en hacendados y banqueros, principalmente, y teniendo a Lima como el centro del país. De acuerdo a Ruelas Vargas (2019), en este contexto, la población indígena era excluida y asumida como ignorante. Y aunque determinadas leyes propugnaban comportamientos de tinte igualitario por parte del Estado, el indígena se vio impedido de realizarse como ciudadano pleno (Huárág Álvarez, 2021). Esta situación, en ese sentido, establece una configuración del poder y el acceso a derechos de ciudadanía en reducidos grupos sociales y la postración de amplias mayorías, sobre todo indígenas. Como

expresión de este contexto, el mundo cultural peruano vivía también tensiones, entre quienes proponían la superioridad de la raza blanca en el Perú, contra quienes promovían una revaloración de la situación del indígena (Obregón Hilario, 2019). Se presentaba, entonces, el problema del indio como un asunto de primer orden en el universo intelectual del Perú.

En ese sentido, desde fines del siglo XIX y con un impulso notable en las dos primeras décadas del siglo XX, el debate en torno al problema del indígena involucró a gran parte del movimiento intelectual, político y cultural del Perú, quienes buscaron mejores condiciones de vida para aquel (Ríos Molina, 2022). Cabe resaltar, entre estos grupos de intelectuales, la presencia de Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui, quienes propusieron una perspectiva diferente. Así, González Prada fue “uno de los primeros en hacer una formulación del problema del indio en el Perú, más allá de estereotipos, instalando su reflexión sobre el componente indígena en contraposición con la mirada negativa de la oligarquía” (Soto García y Castro Rojas, 2015: 175), mientras que Mariátegui critica las especulaciones pedagógicas y el afán paternalista que las posiciones a favor del indígena sostenían (1981a). La coincidencia entre ambos pensadores fue ubicar el problema indígena en condiciones materiales.

El análisis de Mariátegui es más sistemático que el de González Prada, evidente en los ensayos *El problema del indio* y *El problema de la tierra*, publicados en 1928 en su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En este libro, se relaciona la cuestión indígena con la economía, explicando que la expulsión de estos de sus tierras, espacios que eran su lugar de trabajo y veneración, cometido por los españoles en la llamada Conquista, se mantiene con la República a

través del gamonalismo y el latifundio. Esto genera lo que Mariátegui llama la semifeudalidad de la economía peruana (1981a).

De esta forma, Mariátegui conecta la explotación y opresión económica del indígena, con la servidumbre a la cual es sometida por el gamonal y el latifundista, quienes son señores feudales y contra quienes la ley de la República “es impotente” (Mariátegui, 1981a: 35). En otras palabras, afirma que la relación estructural-económica del latifundio es causa de la superestructura-social de la servidumbre, sentenciando que, por ende, “la solución del problema del indio tiene que ser una solución social” (Mariátegui, 1981a: 49), por la “liquidación de la feudalidad” (Mariátegui, 1981b: 21) y en el “cambio de las condiciones económico-sociales” (Mariátegui, 1981b: 31). Es así como el planteamiento del problema del indio se vincula con el problema de la tierra, dado que la servidumbre en la que se encuentra el indígena, y el desplazamiento de su cultura hacia lo marginal, es una herencia colonial que se manifiesta, justamente, en el régimen económico semifeudal concretizado por el gamonalismo y el latifundismo que lo oprime “desde la conquista española” (Mariátegui, 1981b: 22). En otras palabras, la dominación sobre el indio se inicia en la dominación de la tierra y de los medios de producción por parte del europeo, del mestizo, del criollo, que no son sino, dentro de la sociedad de clases, la aristocracia y la burguesía y que hacen del indio, del africano, del chino, instrumentos serviles de su producción agrícola, minera y mercantil. Al comprender el problema del indígena como un problema agrario, Mariátegui encontró la esencia del problema (Melis, Dessau y Kossok, 1971).

En ese sentido, la mediación de la cuestión racial en la dominación es una herencia también de la Colonia pero que, precisamente, se debe a la herencia estructural,

puesto que para Mariátegui la Colonia no pervive en la República solamente en sus ideas sino sobre todo en su estructura económica (Mariátegui, 1981a: 53). Si se habla de razas, dirá Mariátegui, es porque en la práctica se diferencian, ya sea cultural o socialmente (1981b: 222), pero es en el hecho económico donde las razas disuelven, dado que tanto el indio, como el africano y el chino, sufren de la misma explotación y servidumbre, a tal punto que se borra “la frontera de la raza” (Mariátegui, 1981b: 28).

Con lo expuesto, Mariátegui propondrá “convertir el factor raza en un factor revolucionario”, es decir, en un factor de clase (Mariátegui, 1981b: 33). Así, la eliminación de la explotación económica y agraria es el primer paso para la solución a los problemas sociales y raciales del indígena. Como señala Roland Forgues (1992), se entiende que para Mariátegui el concepto raza no es relevante si no pertenece a una clase social. De esta manera, todo intento pedagógico y cultural de reivindicar al indígena no servirán si es que antes no se resuelven las contradicciones económicas que lo oprimen. Frente al factor económico, es decir, la producción, la técnica y la ciencia, el factor raza “es insignificante” (Mariátegui, 1981b: 31).

En definitiva, la herencia que Mariátegui plantea contrarrestar no es la cultura europea sino el régimen económico que explota y subyuga al indígena (Mariátegui, 1981a: 53). Esto es así porque entiende que “las luchas del indio por la tierra y la comunidad podían ser interpretadas como luchas anticapitalistas y, bajo la dirección política adecuada, socialistas” (Nación, 2018: 147). Al ubicar la cuestión indígena como una cuestión económica, ubica también su solución. Esta tesis, junto a las otras tesis presentadas en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, tuvieron una recepción positiva, luego de la muerte de

Mariátegui, en el sector al que David Sobrevilla llamó el marxismo ortodoxo peruano. No obstante, esta situación cambió cuando a finales de la década de 1950 los libros de Mariátegui sufrieron una difusión editorial sin precedentes debido al impulso de sus herederos. Esto generó nuevas lecturas de la obra de Mariátegui desde el marxismo heterodoxo y una internacionalización de sus libros (Sobrevilla, 2012: 166).

Quijano y el decolonialismo: el problema del indio como cuestión racial

A diferencia de principios del siglo XX, la situación del indígena para la década de 1960 era parcialmente distinta, aunque en la base se mantenía su marginación económica y social. Según lo propuesto por Javier Puente (2020), de 1920 y 1969 existieron diversos intentos por modificar las relaciones entre los sectores sociales en el Perú, buscando la inclusión del mundo indígena, ya sea desde los propios movimientos sociales y políticos o a través de legislaciones estatales, tales como la reforma agraria del gobierno militar de Velazco Alvarado, en 1969. No obstante, y a diferencia de otros países de América Latina, la inexistencia de un movimiento indígena, posterior a la mitad del siglo XX, que reivindique su identidad y, además de esto, también derechos como nación originaria es una pregunta exigente para muchos investigadores (Fernández Fontenoy, 2013). Esto se debe, probablemente, tal como lo propone el mismo Fernández Fontenoy, en la influencia que tuvo el marxismo en los movimientos sociales del Perú de la década de los 30 en adelante.

En medio del contexto anterior, la educación intelectual de Aníbal Quijano se fue perfilando. De esta manera, la obra de Quijano transitó por diversas etapas, donde expresó sus preocupaciones intelectuales en contextos (movimientos guerrilleros, movimientos de masas, economía dependiente del imperialismo, etc.) que requerían la investigación de tópicos conceptuales acordes a la situación. Aunque su conocimiento de la obra de Karl Marx le permitió participar de estos debates, la crítica al eurocentrismo la fue encontrando en sus lecturas sobre Mariátegui, como propone Romero Reyes (2022), a finales de la década de 1970, cuando propone la posibilidad de conocimientos alternativos.

En ese sentido, la trayectoria intelectual de Aníbal Quijano se puede dividir en tres campos y estadios teóricos, de acuerdo a momentos temáticos cronológicos según Manuel Pajuelo (2011). Un primer momento cuyo centro de debate es la teoría de la dependencia; un segundo momento, donde el análisis es sobre la modernidad, el Estado, la identidad y la democracia; y finalmente, un último momento, de desarrollo en torno a la colonialidad, el eurocentrismo, la nación y la globalización. Esta última etapa, según Sinesio López (2018), le permitió “resituar su producción anterior” en torno a las categorías de colonialidad y decolonialidad del poder.

Lo propuesto por Quijano en su tercera etapa consiste en que, con el descubrimiento y la conquista de América, aparece un nuevo patrón de poder mundial: el capitalismo colonial – moderno eurocentrado, que se fundamenta en dos ejes esenciales: “la codificación racial de las diferencias entre conquistadores y conquistados” y la articulación de “todas las formas históricas de control de trabajo” a través de esta codificación. Esto permitirá que, a través de la raza,

elemento fundamental de la dominación colonial, se haga una “sistemática división racial del trabajo” y una clasificación social, creando nuevas identidades sociales, indios, negros, mestizos, que se ubican en la producción de acuerdo, precisamente, a esas identidades, dado que dichas identidades son asociadas a “las jerarquías, lugares y roles sociales” constitutivos de cada identidad (Quijano, 2014a: 778-782).

Es decir, la raza, para Aníbal Quijano, sirvió para establecer el lugar de un hombre en una economía y en una sociedad. Así, tenemos que el factor raza es el principal y esencial eje de dominación y matriz del colonialismo, que pervive aún en la República como dominación. Por un lado, Quijano sostendrá que la raza es una idea que se construyó para jerarquizar la sociedad peruana, pues se establece una colonialidad que “se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala” (Quijano, 2014b: 285). Hoy, afirmará Quijano, la raza ayuda a mantener la subordinación de las antiguas colonias a las metrópolis ya no a través del colonialismo, sino de la colonialidad (Quijano, 2014b). En ese sentido, para Quijano el colonialismo fue ya extinguido, y “el poder social está aún constituido sobre la base de criterios originados en la relación colonial [...], siendo la colonialidad el poder social actual” (Quijano, 2014c: 757-758).

De esta forma, América Latina sigue colonizada en la actualidad, dado que la dominación racial se ha impuesto como una dominación cultural y de saberes, discriminando los saberes y la cultura de los dominados, imponiéndose saberes y esquemas culturales europeos, los cuales son interiorizados por los habitantes de las colonias, ya que la única forma de

conocimiento en la cual están insertados tiene mucho que ver con el patrón mundial, es decir, con el capitalismo colonial –moderno eurocentrado. Así, “Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento” (Quijano, 2014b: 787). La raza, entonces, en sus relaciones intersubjetivas, ha ayudado a que los conocimientos, la ciencia, y todo elemento de manifestación de la raza europea prime sobre la manifestación cualquier manifestación de la raza indígena, imponiéndose lo que llama Quijano el eurocentrismo, “una perspectiva de conocimiento y un modo de producir conocimiento que dan muy ceñida cuenta del carácter del patrón mundial de poder” (Quijano, 2014a: 798).

La conclusión de Quijano es que la clasificación social en la actualidad ya no puede fundarse en clases sociales, propuesta por el materialismo histórico, que él ubica como una herencia distorsionada de Marx (2014b: 302-303). Propondrá, entonces, “salir de la teoría eurocéntrica de las clases sociales y avanzar hacia una teoría histórica de la clasificación social” para usar la raza, el género y el trabajo como ejes de clasificación (2014b: 311). Por tal motivo, la emancipación pasa por destruir “la colonialidad del poder, no sólo para terminar con el racismo, sino por su condición de eje articular del patrón universal del capitalismo eurocentrado” (Quijano, 2014b: 325).

Discusión: oposición y discrepancias

Si bien es cierto, como se ha expuesto en los párrafos anteriores, tanto Mariátegui como Quijano vivieron contextos sociales diferentes, la persistencia del problema indígena también implica que se hayan mantenido diversas condiciones de postración sobre este sector social. Esto lleva a que ambos autores coincidan en algunos puntos. Por otro lado, probablemente los avances, de la década de los 20 hasta la década de los 90, se encargaron de reconfigurar el debate y proponer otras perspectivas, provocando que entre Mariátegui y Quijano existan rupturas. Para afirmar esto, compartimos la visión de Sobrevilla, sobre las nuevas lecturas que aparecieron sobre Mariátegui en la década de los 50, pero solo hasta ciertos aspectos, dado que no podríamos responsabilizar a la aparición de un marxismo heterodoxo solo a una mayor difusión de las obras del Amauta. Tuvo que ver también en cómo esa nueva lectura de la realidad peruana desde la heterodoxia se vio sustentada en las nuevas exigencias de los movimientos sociales y las pugnas internas dentro del marxismo.

Comenzando con los puntos en convergencia, la dominación que sufre el indígena es un hecho innegable para Mariátegui y Quijano: la desigualdad social implica desigualdad en todos sus aspectos y ámbitos de la vida humana. La mediación que el racismo imprime en dicha dominación es un punto también en común. No obstante, la idea de raza, concepto en el que se incluye el término indígena, en ambos autores, difiere del carácter que esta tiene en relación a la economía y con la cultura. Mientras que para Mariátegui la cuestión racial y la opresión del indígena, del afroperuano y del chino mediante el racismo es el resultado de la dominación económica como estructura primordial, para

Quijano la raza es un eje de dominación no dependiente de la economía, sino que es una manifestación de la dominación europea paralelamente a la dominación económica y las relaciones sociales materiales. El sociólogo peruano afirmará que las razas “no son sus consecuencias, derivaciones, reflejos o superestructuras” (Quijano, 2014c: 767) de la economía.

A partir de esto, entonces, se pueden extraer dos soluciones, distintas y discrepantes, para resolver la cuestión indígena, tanto para Mariátegui como para Quijano: a) liquidar la semifeudalidad para acabar con la servidumbre mediante el programa socialista, que “ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora [...], que son en sus cuatro quintas partes indígena” (Mariátegui, 1981a: 217) y b) luchar contra la colonialidad del poder, hacia una descolonización del poder, lo que significa una “devolución a las gentes mismas, de modo directo e inmediato, del control de las instancias básicas de su existencia social” (Quijano, 2014b: 325).

Por otro lado, se ha de tener en cuenta que Aníbal Quijano sustenta su tesis de la colonialidad del poder proponiendo que las formulaciones de Mariátegui sobre el tema de raza y, por ende, por la cuestión indígena, “no están libres de ambigüedad” (Quijano, 2014c: 770). Es decir, los aportes cruciales de Aníbal Quijano para el desarrollo de este debate se sustentan en los hombros de Mariátegui, ya que para plantear su perspectiva decolonial Quijano parte de Mariátegui, señalando a las tesis mariateguistas como tesis abiertas y cuestiones no cerradas (Quijano, 2014c). Por esta razón, Quijano postulará que las tesis de Mariátegui deben ser necesariamente revisadas, tal como lo hizo él a partir de su reencuentro con el Amauta en la década

de los 70, repensando cada una de las categorías que utilizó para pensar la dominación colonial en América Latina.

No obstante, a este intento de revisionismo de su propia obra, Mariátegui podría responderle a Quijano, aseverando que “todas las tesis sobre el problema indígena que ignoran o eluden a este como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos condenados al absoluto descrédito” (1981a: 35). Teniendo en cuenta que Quijano remueve el factor económico del eje central de la cuestión indígena, la acusación de Mariátegui, de que “el problema de las razas sirve en la América Latina, en la especulación intelectual burguesa [...] para encubrir o ignorar los verdaderos problemas del continente” (1981b: 21), podría encajar.

Conclusiones

Las investigaciones sobre la cuestión indígena siguen siendo de actualidad. El estudio de Valderrama-Aguayo (2022) analiza el problema del indio en las últimas elecciones presidenciales en Perú, ocurridas el año 2021. Propone que la reivindicación del indio no se reduce a una exigencia de identidad sino a la lucha por asumir su rol como sujeto clave de las transformaciones sociales. Esto se expresa en el triunfo de Pedro Castillo como presidente de Perú, que habría una puerta hacia múltiples posibilidades de cambio. Del mismo modo, Escárzaga propone el uso del racismo contra sectores indígenas como estrategia para evitar el triunfo del candidato Pedro Castillo en aquellas elecciones, ligado a sectores rurales y a un sector de la izquierda peruana (2022).

En ese sentido, la cuestión indígena en la sociedad peruana resulta ser un problema no resuelto. ¿Cuál es la solución a este problema en el Perú? Políticas

estatales priorizan un mayor grado de educación bilingüe como método para acortar brechas entre los sectores indígenas y la nación, además de campañas contra el racismo y la aplicación de medidas legales contra quienes aprecien a la discriminación como un acto válido. Estas acciones buscan remover el ambiente cultural de la sociedad peruana, identificando al racismo como el factor principal del problema indígena. En este aspecto, identificamos estas políticas más acorde a lo difundido hoy por los lectores de Quijano y el decolonialismo. No obstante, la misma remoción no se expresa en el ambiente económico, donde persisten altos índices de exclusión y marginalización de las zonas rurales, lugares de trabajo y residencia de los sectores indígenas, motivo por el cual hoy las reivindicaciones de los sectores indígenas pasan por mayores derechos materiales. En ese sentido, podríamos afirmar, como Mariátegui propone, que sacar del centro del problema indígena a la economía lleva a todas las propuestas que buscan su reivindicación hacia un barranco.

Por ende, los aportes de Quijano y Mariátegui podrían dimensionar el estado actual del problema indígena y evaluar si la perspectiva del Estado peruano, y de la sociedad en su conjunto, hoy se inclina hacia una solución racial -es decir, contra el racismo- o hacia una solución económica. Por esta razón, resulta válido acercarnos al llamado problema del indio desde el debate que se puede encontrar entre los autores ya mencionados, dado que estas enfrentan dos visiones distintas de la cuestión indígena: el marxismo y el decolonialismo, respectivamente.

Si, por un lado, se encontró un punto de convergencia entre ambas visiones, la dominación colonial, también han sido encontrados puntos de divergencia, en cuanto a la manera en cómo continúa en la República el

dominio sobre el indígena, si este dominio se debe a la economía o la raza y, finalmente, a la solución propuesta tanto por Mariátegui como por Quijano. El primero mantiene su punto de vista sobre la clase social como clasificación social, mientras que el segundo sobre la colonialidad del poder. Para el siglo XXI, propuestas como las del Buen Vivir o del Estado plurinacional, ejercidos sobre todo en Bolivia, pueden evidenciar influencias de los postulados de Quijano y la generación decolonial que nace de sus ideas. Críticos de estas propuestas, los marxistas que mantienen una educación heredada del siglo XX, actualizados con nuevas lecturas acerca de la crisis del capitalismo, al responder a la cuestión indígena, buscan a Mariátegui para sostener sus puntos de vista y hacen énfasis en las modificaciones económicas necesarias para reivindicar, no solo al indígena, sino a todas las clases desposeídas de poder real.

En tal sentido, esta exploración general del debate sobre Mariátegui y Quijano ha de servir como un primer encuentro entre ambas posturas, dejando como puntos a profundizar otras diferencias que existen en esta polémica, además de ahondar en la manera en cómo sus ideas se construyeron, sostuvieron y ampliaron. De aquella profundización, podrán revelarse nuevas y fructíferas investigaciones que aporten a la cuestión indígena, en un contexto donde el racismo sigue siendo un problema de primer orden no solo en América Latina sino en el mundo entero. Tanto Mariátegui como Quijano, junto o por separado, tienen por decir mucho todavía en aquel problema.

Bibliografía

- Benzi, Daniele (2020). “Colonialidad del poder e historia global: cuestiones abiertas (Homenaje a Aníbal Quijano)”. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 71. 93-121. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/640/64069682004/>
- Escárzaga, Fabiola (2022). “La elección de Pedro Castillo: polarización, racismo y ‘terruqueo’ en las elecciones presidenciales”. *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 13. 77-91. Disponible en <https://journals.umcs.pl/al/article/viewFile/14159/9870>
- Fernández Fontenoy, Carlos (2013). “Lo indio, indigenismo y movimiento campesino en el Perú”. *Panorama*, 7 (12). 189-209. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343929224010>
- Forgues, Roland (1995). *Mariátegui. La Utopía Realizable*. Lima, Perú: Editorial Amauta.
- Galletti, Patricia (2017). “Los sectores populares y el problema de fragmentación nacional. ‘Chinos’, ‘negros’ e ‘indígenas’ en el debate intelectual del Perú de entre siglo (1879-1930)”. *Revista Mitologías hoy*, 16. 393-402. Disponible en <https://www.raco.cat/index.php/mitologias/article/view/v16-galletti>
- Germaná, César (2017). “El lugar de Amauta en la genealogía de la perspectiva de análisis de la descolonialidad del saber”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22 (77). 47-55. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/279/27952380006/>
- Huárag-Álvarez, Eduardo (2021). “La marginación social e invisibilidad de la población indígena en la narrativa peruana”. *La Colmena*, 9-22. Disponible en <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/13715>
- López, Sinesio (2018). “La nueva crónica de Aníbal Quijano”. *La República*, Junio, 21.
- Mariátegui, José Carlos (1980). *Ideología y política*. Lima: Editorial Minerva.
- (1976). *La novela y la vida*. Lima, Perú: Editorial Minerva.
- (1981a). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú: Editorial Minerva.
- (1981b). *Ideología y política*. Lima, Perú: Editorial Minerva.
- Medina Flores, Wilmer, Huamán Rojas, Jesús y Treviños Noa, Liliana (2022). “Diferencias entre la conceptualización de colonialidad y semicolonialidad de Aníbal Quijano y José Carlos Mariátegui”. *Investigación y Educación*, 3 (1). 7-20. Disponible en <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/invest/article/view/1662/1814>
- Melis, Antonio, Dessau, Adalbert y Kossok, Manfred (1971). *Mariátegui: tres estudios*. Lima, Perú: Editorial Amauta.
- Montañez Pico, Daniel (2016). “Pueblos sin religión: la falacia de la controversia de Valladolid”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 18 (36). 87-110. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/282/28248171005/>

- Montoya Huamani, Segundo (2018). *Conflictos de interpretación en torno al marxismo de Mariátegui*. Lima, Perú: Heraldos Editores.
- Morales, Richard (2016). “Aníbal Quijano en el laberinto de la identidad latinoamericana”. *Tareas*, 153. 105-127. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/5350/535055492009/>
- Nación, Miguel (2018). “El concepto de historia en José Carlos Mariátegui: la crítica a la idea de evolución y la formación de la subjetividad revolucionaria”. *Solar*, Vol. 14 (1). 127-148.
- Obregón Hilario, Wilber Alejandro (2019). “El porvenir de las razas: el racismo en el Perú entre los siglos XIX y XX”. *Revista Análisis*, 51 (94). 81-100. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/5155/515559181003/515559181003.pdf>
- Osorio, Juan David (2024). “Entre historia y literatura: las medicaciones míticas en los lenguajes políticos del indigenismo en el Perú (1919-1928)”. *Historia Crítica*, 92. 47-70. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/811/81177838003/>
- Pacheco-Chávez, Víctor Hugo (2019). “Aníbal Quijano: la apuesta por una sociología crítica (1962-1980)”. *Nómadas*, 50. 197-211. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/1051/105163346013/>
- Puente, Javier (2020). “De comunero a campesino: el ‘corto siglo veinte’ en el campo peruano, 1920-1969”. *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, (40). 9-26. Disponible en <https://revistas.uva.es/index.php/invehisto/article/view/4234>
- Pajuelo, Manuel (2011). “El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder”. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, Vol. 3 (5). 1-18
- Quijano, Aníbal (2014). “Raza”, “etnia” y “nación” en Mariátegui: cuestiones abiertas. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- (2014a). *Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina*. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- (2014b). *Colonialidad del poder y clasificación social*. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Quiroz Ávila, Rubén (2015). *La razón racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial Universidad Científica del Sur.
- Ruelas Vargas, D. (2019). “Los movimientos indígenas y la educación del siglo XX en el sur andino puneño peruano”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 21 (33). Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/869/86962138004/86962138004.pdf>
- Romero Reyes, Antonio (2022). “Aníbal Quijano: el giro epistemológico hacia la colonialidad del poder”. *Revista Tramas y Redes*, 2. 139-156. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/7223/722376204008/722376204008.pdf>

- Ríos Molina, Andrés (2022). “Indígenas tristes y degenerados: la mirada psiquiátrica de Hermilio Valdizán sobre la diferencia racial en Perú, 1910-1925”. *História, Ciência, Saúde-Manguinhos*, 29 (3). 607-624. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/3861/386172400002/>
- Soto García, Pamela y Rojas Castro, Braulio (2015). “La dimensión política en la construcción de subjetividad colectiva en el pensamiento de José Carlos Mariátegui”. *Solar*, Vol. 11 (2). 160-193.
- Valderrama-Aguayo, Iván Jesús (2022). “El ‘problema del indio’ y la elección de Castillo: el desafío de re-imaginar un nuevo Perú”. *Revista Desde el Sur*, 14 (1). 1-18. Disponible en <http://dx.doi.org/10.21142/des-1401-2022-0015>
- Villena Fiengo, Sergio (2016). “Palabras en ocasión de la entrega del doctorado honoris causa a Aníbal Quijano”. *Obregón*, 42. 465-481. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/152/15248437018/>